Mateo
S.M./R.1
BIBLIOTECA PÚBLICA MAHON

Epoca II. Año II Alayor 21 Septiembre de 1912 Núm 104

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción o'15 ptas. al més
Núm. suelto o'05 ptas.

Católicos vergonzantes

Merecen este nombre aquellos católicos que por vergüenza, cortedad, encogimiento o respeto humano, temen aparecer como católicos fervientes y prácticos; y éstos son, por desgracia, tantos en número, que constituyen una verdadera plaga y un peligro para la fé de los demás.

La capa con que estos *católicos vergonzantes* se cubren es la *prudencia*, pero la prudencia entendida a lo mundano, la prudencia de la carne, reprobada en los libros santos. No parece, sino que el mundo está ardiendo en el fuego del amor divino, que enloquece a las almas santas, y que ellos son los encargados de apagar ese fuego con su maldita prudencia, para que a los ojos del mundo impío no aparezcamos los fieles de Cristo locos con la saludable locura de la Cruz.

Ellos quizá sin saberlo, ni quererlo, son amigos de esa *Cruz santa* símbolo del sacrificio, porque jamás sacrifican ni siquiera un poco de amor propio en aras de su fe aun cuando así lo exijan los intereses supremos de nuestra religión. Este género de católicos abunda en todas partes, y se ve por experiencia que son amenos en su trato, honrados en su proceder, instruidos en su oficio o su carrera pero algo ignorantes en religión, y esa ignorancia no les deja ver la tremenda batalla que se está librando entre la Iglesia militante y los príncipes de averno, entre el espíritu católico, que es espíritu de santidad y sacrificio y el espíritu masónico que es espíritu de maldad y de todas las concupiscencias.

Esta triste ignorancia, mezclada

(c) Ministerio de Cultura 2005

con una gran dosis de cobardía y de respeto humano, engendra la indiferencia religiosa, mal de que adolecen muchos cristianos, mal que se va arraigando en el seno de las familias y de los pueblos; mal, en fin, que hace de los católicos vergonzantes un batallón de papanatas. Ellos, seducidos por el mágico aliento de la culebra masónica, se quedan sin acción cuando debían desplegar todas sus fuerzas; ven desfilar ante sus ojos las huestes enemigas de Cristo, y se quedan tan frescos, como si pasara por el aire un de bando inofensivas golondrinas; y cuando ven que se agrupan las fuerzas católicas para confesar a Cristo Dios públicamente, entonces... !oh dólor! entonces no se atreven a formar en sus filas; y si forman es para decir a los demás que se retiren, que no hagan alardes de religión, que no conviene irritar a los enemigos, que es menester tener prudencia, mucha prudencia. ¡Maldita sea esa prudencia, que no es tal prudencia, sino cobardía incalificable y respeto humano, maldecido por Dios!

¿Queréis que os diga a dónde conduce esa cobarde prudencia? ¿Deseáis saber a dónde vamos por ese camino? Pues, si Dios no lo remedia, vamos a las Catacumbas, y vamos por culpa vuestra, católicos vergonzantes. ¡Si! Vosotros que os cruzáis de brazos ante la tremenda lucha que sostiene la Iglesia de Dios contra los poderes infernales y las potestades del mundo, vosotros tenéis la culpa de que esta no triunfe en toda la línea, y seréis responsables ante Dios, de las derrotas que en estos últimos tiempos ha sufrido la Religión en nuestra querida España. Si vuestra indiferencia se convirtiera en entusiasmo, y vuestra cobardia en valor, bastaría vuestra presencia en el campo de batalla para poner en precipitada fuga a los enemigos de Cristo; pero si permanecéis dormidos en la inacción, ellos nos empujarán otra vez hacia las Catacumbas.

Hora est jam nos de somno surgere, os diré con el Apóstol de las gentes. ¡Ya es hora de levantarnos! ¡Dejad el sueño enervador! ¡Salid de ese letargo en que vivís católicos vergonzantes! Despertad de una vez y trabajad con ahinco en pro de nuestra Madre la Iglesia católica. El tiempo pasa, la hora de las recompensas se acerca y entonces nos pesará no haber hecho

(c) Ministerio de Cultura 2005

más de lo que hacemos por la causa de Dios, que ha de premiar nuestro valor o castigar nuestra apatía.

Sacudid, pues, la pereza y despertad de una vez, católicos vergonzantes, que la voz del Vicario de Cristo, la voz de nuestro Padre nos llama, quejándose de vuestra ingratitud, que ingratitud y muy grande, es la indiferencia y el silencio que muestran muchos católicos en medio de la persecusión que sufre la Iglesia Católica.

Despertad, católicos vergonzantes, romped ese triste silencio, desechad esa maldita prudencia que nos enerva y hablad y obrad con energía en defensa de la Religión, si no queréis que el enemigo destruya nuestra fe, derribe nuestros templos y nos arroje otra vez a los cementerios subterráneos.

FR. A. DE VALENCINA.

Religioso Capuchino.

Patrón de la semana

Ntra. Sra. de la Merced.

San Pedro Nolasco asociado a hombres de conocida piedad trabajó mucho en aliviar y redimir a los cautivos cristianos. En la noche del 1.º de Agosto de 1218, estando aquel santo en oración, se le apareció la Reina de los cielos y le dijo que fundara una congregación con el titulo de nuestra Señora de la Merced para la Redención de los cristianos cautivos en el dominio de los moros. De esta revelación participaron San Raimunno de Peñafort y el Rey D. Jaime de Aragón, y el dia de san Lorenzo del mismo año se fundó la nueva orden, con el voto especial de pedir limosna para los cautivos cristianos y quedarse en rehenes y por rescate siempre que hubiera necesidad. La Iglesia instituyó en el dia de hoy una fiesta particular para perpetuar la memoria de tan gran beneficio.

¿Qué entendéis vosotras de esto?

De codos sobre la tosca mesa, las manos medio escondidas en la revuelta y larga pelambrera y la pipa entre los dientes, el obrero rumiaba satisfecho aquellas frases que, como supremo y decisivo argumento, había arrojado con aire de superioridad, de triunfo, sobre la pobre mujer. *¿Qué entendéis vosotras de esto?...*

Era verdad que la buena madre no había hecho estudios, ni poseía letras, ni estaba en condiciones de mantener elevadas polémicas sobre aquel punto ni sobre ningún otro; pero el corazón que, como ha dicho Fenelón, tiene a veces razones que la razón no conoce, le decía que aquello era una enormidad, un absurdo, un grave peligro, y con esa elocuencia natural y sencilla que sólo el

(c) Ministerio de Cultura 2005

amor es capaz de comunicar a las madres, la pobre mujer sosteniase firme en sus trece de que el chico no debía ir a la escuela láica, a una escuela donde no se enseña *ni pizca de religión y catecismo.*

—Y ¿eso qué falta hace?—argüía el obrero con aire de insolente despreocupación e indiferencia.

—Pero, grandísimo tontaina—replicaba cariñosamente la mujer—¿no ha de hacer falta saber, que hay un Dios allá arriba que nos vé y sé cuida de nosotros para qué estamos en este mundo; de donde venimos y a dónde vamos; qué es lo que nos aguarda después de la muerte y tantas otras cosas, sin cuyo conocimiento en nada nos difenciaríamos del burro o del perro que a nuestro lado pasan por la calle?

—¡Bah! ¡Todas las mujeres sabéis de memoria la misma canción! ¡Esas son cosas de curas y de monjas! Que el chico sepa de letras y de números, que salga bien instruído, que adquiera muchos conocimientos.... y lo demás son canciones.

—Bien eso mismo quiero yo. Pero considera y ten presente una cosa. Si después que nuestro hijo se haya llenado la cabeza de números y letras y cosas de los libros se tuerce por el mal camino y tú tratas de reprenderle y corregirlo, como debes, y él se te planta, se te rebela, se burla de tí o te desprecia; ?qué harás?

—Castigarlo...

—Te tendrá por un tirano y te odiará, no viendo en tí más que un ser más fuerte que se vale de la fuerza para reprimirlo.

—Los tribunales y las leyes amparan el derecho de los padres contra los hijos rebeldes y malos.

—Es que con eso no haria más que añadir un odio a otro odio, un rencor a otro rencor. La autoridad que no halla en Dios su origen y fundamento, su fuente y su principio, no es más que una arbitrariedad o un insoportable despotismo. Además cuando el chico se haga mayor, se haga hombre y comience para él, como comienza para todos, lo penoso y dificil de la vida, la privación y el sufrimiento, la lucha y la adversidad; cuando la fatiga le rinda y la tristeza llame a su corazón y el dolor ponga una lágrima en sus ojos y sienta la soledad de las horas y los días de pena; cuando la tentación le empuje hacia el mal, tal vez hacia el crimen, acaso a la desesperación ¿qué hará? ¿adónde volverán sus miradas? ¿quién le dará fuerzas, para resistir y hacerse fuerte si nada sabe de Dios, si sus labios jamás aprendieron a decir el *Padre nuestro*, si piensa que al mundo sólo se viene a comer, a divertirse, y a gozar; y que con la muerte todo se acaba y concluye?

—Mujer, no seas extremosa y exage-

(c) Ministerio de Cultura 2005

rada. En la escuela láica no se enseña a los chicos nada malo.

—Bastante malo es no enseñarles nada bueno.

—Lo bueno que haya de aprender, lo aprenderán, si quieren, más tarde, cuando sean mayores y tengan suficiente discernimiento para poder abrazar libremente unas u otras ideas.

—¡Claro! ¡Ahí van a tener el tiempo y la comodidad para darse a estudios y lecturas! ¡Como que no tendrá más que hacer que pasarse los dias y las noches oyendo a buenos maestros que les hagan sabios y les enseñen lo que les haga falta!...

Hubo un breve cilencio. En el otro extremo del modesto cuartito, junto a la ventana entreabierta, una vocecilla infantil se elevaba cantarina y alegre. Con un librejo en las manos, el chico deletreaba, tropezando de vez en cuando en la lectura y repitiendo las palabras para unirlas y darles más sentido.

...«Entonces, tío mío, según dicen, ¿conviene rechazar con idea de la divinidad las ideas de la vida futura y de la inmortalidad del alma?—Es indudable... Fuera de la existencia del individuo, no puede haber existencia para él. Por tanto, durante nuestra existencia debemos buscar nuestra felicidad en vez de resignarnos aceptando la vana suposición de una existencia póstuma»...

En los ojos de la madre brilló un relámpago de indignación, que se apagó bajo una suave lágrima.

¿Has oído? gimió tristemente, acercándose al niño y cogiéndole de las manos el libro?.

El obrero no contestó. Quitose de la boca la pipa, la dejó sobre la mesa, y puesto en pie, permanece largo rato inmovil, pensativo, la mirada en el suelo y las manos en los bolsillos de la blusa. De abajo, de la calle, subía un alegre rumor de vocecillas infantiles, como gorgeos de pájaros en mañana de primavera. Eran grupos de niños agolpándose a las puertas del Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, a dos pasos de allí. El sonido argentino de una campanilla anunció la hora de dar comienzo a las clases. El obrero cogió a su hijo por la mano y sin decir una paladra a su mujer, descendió la escalera y salió a la calle

Al mediodía sentados en torno de la pobre mesa la que humea panzuda cazuela de sopa, el obrero y su mujer escuchan embelesados al niño que, con ingenua charla, habla de la nueva escuela, del nuevo maestro que viste sotana y se llama hermano Buenaventura, de los nuevos camaradas que le han recibido cariño, y amigos de todas esas cosas pequeñas, insignificantes, que son la más grande y transcedental de la vida de los niños. Y luego, con vocecita de ángel canta;

(c) Ministerio de Cultura 2005

¡Oh Maria, madre mía
Oh consuelo del mortal
Amparadme y guiadme
A la Patria celestial!

—¿Esa es la canción que se canta en la escuela al empezar la clase?—interroga la madre.

—Cállate, mujer interrumpe el obrero—¿Qué sabéis vosotras de esto?...

TEODOMIRO.

Fuerzas encontradas

Anarquia y Caridad

Anarquia.- Paso allá, sombra maldita
Caridad. ¡Oh qué figura tan fea!
E una mano la tea,
En la otra la dinamita
¿Me conoces?
Anar. No, en verdad.
¿Y tu?...
Car. Casi acertaria...
Creo que eres...
Anar. La Anarquía
Car. Pues yo soy la Caridad.
Auar. En destruirlo todo fundo
Mi sistema y mis doctrinas.
Car. Yo entre llantos y ruinas,
Hago el bien que puedo al mundo
Anar. ¡Necio! Para edificar
Es preciso destruir.
Car. Yo prefiero construir,
O siquiera conservar
Adiós.
Anar. ¡Dios!...
Car. Pues ¿qué te extraña?
Anar. Para hablar no tengo espacio;
Marcho a arrasar un palacio.
Car. Yo a salvar una cabaña.
Anar. A vernos no volveremos.
Can. No; pero a corta distancia
Yré de tí·
Anar. ¡Qué jactancia!
Pues si somos dos extremos...
Car. A los que el cielo juntó.
Sigue los rumbos extraños
Que tu mente se forjó;
¡Destruye, que aquí estoy yo
Para remediar tus daños.

O. Y B.

Jo voldria...

No sé que pensen, no se que volen, no se que desitjen els meus compatricis.

No ho sé ni m' interesa sebreo.

Mes jo, que no soc ningú, que no aspir a arcalde de barri, ni a regidor, ni a diputat provincial, ni a diputat a Corts, ni a Caciq dels blancs, dels vermells, ni dels grocs, jo que no pes res dins la balanza polititc-social... voldria una cosa.

Jo voldria que la gent menorquina acabás pera donar una puntada de peu *a tots* els traficants de la política.

Jo voldria que se bén persuadigués

(c) Ministerio de Cultura 2005

tothom de que la *política de partit* sols serveix per una sola cosa: ço es, per *partirmos* per *el eje*; jo voldria que el clero, la nobleza, els comerciants, els industrials, els traballadors de tots els oficis, els homes de carrera, la gent de lletres y tots els que viuen demut Menorca s' *excediguessin* en el cumpliment de llurs devers.

Jo voldria veurer en tots y cadasc ún dels menorquis lo representant d' una rassa entenimentada, tot y sobre tot; jo voldria qu'havessin desaparescut els galls de baralla de la política,-*els mozos crúos* de banderia, els *gefes de Kábila* els cacics y caciquets que tot ho embrollen, que tot ho enverenen, que tot ho fan mal be.

Jo voldria qu' el *menorquinisme*, l' amor a ca-nostra, arralás amb tanta força dins el cor dels meus jermans que fes desaparexer per sempre més les diferencies, les mesquineses qu' ens separan, y tots junts, ben units, anassim a la conquista del ideal suprem de toda societat ben organizada.

FRANCESC MASCARÓ.

La fe es la que hace los milagros

Un gendarme de setenta y nueve años, llamado Renato Clémento, y residente en Anglet, cerca de Biarrit, padecia hace nueve años de un tumor canceroso en el carrillo derecho.

Operado a los dos años de su aparición por el doctor Moynach, se le reprodujo algún tiempo después, llegando a tener el tamaño de un huevo de gallina. En Octubre del año pasado, el doctor Gentilhe le indicó la urgente necesidad de operarle de nuevo, pero el paciente se opuso a ello por lo mucho que sufrió en la anterior operación; mas al ver hace tres meses que al aumentar el tumor le obstruia el conducto derecho de la nariz y de parte del ojo del mismo lado, se decidió a rogar al doctor Maynach que le hiciese de nuevo la operación, pero al ver éste lo adelantado que estaba al mal, lo cual hacia inutil la operación, él fué quien se negó a hacerla.

Entonces el enfermo, viendo perdida toda esperanza humana de curación, decidió ir en peregrinación a Lourdes, donde no dudaba que la Santísima Virgen le curaria, y este acto interior de fe bastó por sí solo para realizar el milagro, pues a la mañana siguiente del dia en que tomó aquella determinaciou amaneció tan radicalmente curado, que ni aun tenia la cicatriz del tumor.

Este caso prodigioso demostrará a los que atribuyen las curaciones de Lourdes a la autosugestión, producida por todo lo que allí rodea al enfermo, què la fe, y solo es la fe, que realiza los milagros.

(De La Semana Católica, de Madrid)

(c) Ministerio de Cultura 2005

ZARANDEO

Como ya suponíamon «El Porvenir del Obrero» escurre el bulto en el asunto de ganar 5.000 francos probando no ser verdadero milagro uno de los realizados en Lourdes.

Es lo que pasa con estos *valientes* redentores del pueblo. Chillar mucho contra la religión, hace befa de sus ministros, tratar de tontos y atrasados a los católicos, eso sí, pero en apretándoles algo los tornillos, entonces claman los muy listos y no menos valientes, ¡*ay*! *tio, tio yo no he sio*.!

A pesar de haber quedado tan en ridículo, seguirá con la misma cantinela de de antes. ¡Oh lógica, la de los clerófobos!

Y a propósito de milagros, copiamos de un caro colega:

«Actualmente se encuentran en Lourdes dos hombres que han combatido con ahinco los milagros alli realizados, y que, sin conocerse, y aun siendo enemigos de nacionalidad, se han hecho íntimos amigos, como Herodes y Pilato. Se trata de un alemán y un francés, el Doctor Ayner, de Munich, y M. Chide, Profesor de Filosofía en el Liceo de Gap (Francia). El abate Bertrin, autor de la *Historia crítica de los acontecimientos de Lourdes*, retó, con asentimiento del obispo de Tarbes, a ambos a una controversia pública en que cada uno expondría los motivos en que fundaba la tesis que defendia en pro o en contra de los milagros de Lourdes, pero ninguno de sus dos adversarios aceptó el reto, demostrando así el poco fundamento de su falta de convicción en los citados hechos milagrosos».

Pueden darse la mano con *El Porvenir* y el *Espartaco*.

ANUNCIO

En esta imprenta hay gran surtido de maletas, maletines para viaje último modelo, bolsas para niños y niñas, portalibros y modelos, de dibujos, todo a un precio muy económico.

Gran baratura de plumeros a 25 y a 50 cts.

Quadrado 16.

Ciudadela.

A. MOLL CAMPS.—CIUDADELA

(c) Ministerio de Cultura 2005